

EL TEATRO COMO OPORTUNIDAD EDUCATIVA

Autoría: José Aurelio Martín Rodríguez

Temática: Teatro

Etapa: Secundaria y Bachillerato



Resumen:

El teatro es una excelente oportunidad educativa, ya no sólo porque es, del resto de géneros, el más atractivo para la lectura, tanto para su práctica como para su fomento, sino porque une diferentes aspectos del currículo que generalmente están dispersos: así el desarrollo de las competencias básicas, la interdisciplinariedad & Asimismo, es un poderoso instrumento para trabajar la autoestima y la motivación del alumnado.

Palabras clave:

Teatro, lectura, competencias básicas, dramatización, trabajo en grupo, interdisciplinariedad, autoestima, motivación.

1.POSIBILIDADES EDUCATIVAS DEL TEATRO

Un alumno de cuarto de ESO no podía comprender que un texto teatral dramatizado en clase fuera literatura, no concebía que la literatura le pudiera fascinar tanto puesta en pie con la voz y el gesto. La literatura, decía, "no es tan divertida". Es curioso cómo los profesores de Literatura, en su gran mayoría, programan novelas y poesía como lecturas obligatorias y sólo ocasionalmente teatro. Resulta llamativo, por otro lado, que los profesores que enseñan literatura no utilicen ese poderosísimo recurso educativo que es el teatro. Quizá se deba a una insuficiente edición del teatro, a diferencia de la novela, quizá se deba a un desconocimiento por parte del profesorado de las estrategias que el teatro puede movilizar para nuestro trabajo diario, o quizá haya una inercia en el fomento de la lectura que privilegia la novela a diferencia de otros géneros. Con este trabajo, queremos ofrecer las amplias posibilidades que tiene el teatro como lectura en sí, como dinamizador de la lectura, como catalizador social y artístico dejando para otra ocasión sus enormes posibilidades didácticas para la enseñanza de la literatura (guías didácticas).

1.1 El teatro como lectura en sí

Como lectura en sí, el teatro, a diferencia de otros géneros, tiene el enorme privilegio de poner directamente en boca de los personajes los conflictos, lo cual agiliza en gran medida la lectura, ya que son los personajes el elemento estructurador del teatro, generalmente humano, los que tienen el protagonismo, los que narran (función narrativa) y también los que sienten, los que expresan deseos (función poética) y los que formulan pensamientos (función reflexiva). Dar la palabra directamente a los personajes es indudablemente más atractivo para el alumnado de ESO, ya que las novelas, en general, son más demoradas en el desarrollo de la acción y, por nuestra experiencia, los alumnos de ESO quieren acción, quieren que sucedan cosas, del tipo que sea, pero que se desarrolle una acción incesante. Es evidente, quizá, la influencia del cine en este caso, pero conviene saber los gustos culturales de alumnos y alumnas para acercarse a su mundo y, desde su mundo, acometer la educación literaria. De otra manera, es navegar a contracorriente y, aunque puede resultar desafiante, es necesario que conozcamos otras estrategias que la experiencia ha demostrado más eficaces.

Que sean los personajes en diálogo los elementos estructurantes del teatro, nos permite algo que difícilmente encontramos en otros géneros: la posibilidad de leer en voz alta los diálogos de forma dinámica. Cualquier texto leído en voz alta pone de relieve la fascinación de la voz humana, lo que, y todos los profesores de Literatura lo hemos comprobado, atrapa la atención de todos los lectores que escuchan y, enseguida, quieren relevar al privilegiado que ha puesto en pie con su voz cualquier texto. Los textos narrativos son efectivos en este caso, generalmente si son completos (cualquier relato o micro cuento, por ejemplo los *Cuentos Filo-*

sóficos, de Kostas Axelos), o si destacan algún aspecto interesante de otro texto más largo (típicos fragmentos de novela, así la fascinante descripción del monstruo en la novela de Mary Shelley); también la poesía, indudablemente, ya que un rasgo de género es la incidencia de la forma, el ritmo, elementos que se han de movilizar para su lectura en voz alta (así, un poema como *Respuesta* de Jose Hierro se ha de leer con un ritmo muy marcado, con una entonación prolongada que no se desmaye en mitad del verso, etcétera). Sin embargo, el género cuya lectura en voz alta hechiza es sin duda el teatro, ya que, como sabemos, el teatro completa su proceso comunicativo cuando se hace vivo en la voz humana. El teatro es, como enseñamos a nuestros alumnos, texto más representación. Pues bien, completar ese proceso comunicativo en clase puede ser una excelente oportunidad para desarrollar las competencias lingüísticas orales, también las competencias sociales y artísticas y, por encima de todas, la competencia comunicativa, que incluiría un conocimiento de la kinésica y la proxémica. Asimismo, también puede resultar una poderosa estrategia para dinamizar la clase y fomentar la lectura, ya que, una vez leído un texto teatral con las técnicas de dramatización que ofreceremos, los alumnos reiteran insistentemente volver a leer teatro en clase. Es la experiencia que hemos tenido con un texto de Pedro Catalán, *Melopeo y Cirilondia*, excelente para cualquier curso de primer ciclo de ESO; también de *Clases y Clases* de Jose Aurelio Martín para segundo ciclo de ESO o *La noche del oso* de Antonio del Álamo, o la lectura de *Cualquier lugar, cualquier día* de Ignacio Pajón Leyra, para primero de Bachillerato, o la lectura de *La pieza* de Antonio López Piña, para un curso más avanzado de segundo de Bachillerato. Se trata de textos de los que tenemos sobrada experiencia de que siempre funcionan, que dinamizan el grupo, que nos sirven como estrategias para adquirir competencias básicas y que también colaboran en la educación literaria y cultural de nuestro alumnado (así *Clases y clases* actualiza un clásico de todos los tiempos: *Romeo y Julieta*, o algunas escenas de *Cualquier lugar, cualquier día* nos introducen en el conocimiento de figuras y escenarios históricos).

1.2 Algunas técnicas de dramatización

A continuación, formuladas como instrucciones para nuestro alumnado, ofrecemos algunas técnicas básicas de dramatización:

En primer lugar, debes hacer una lectura en silencio, comprensiva y reflexiva del pasaje. A continuación, una lectura en voz alta. Ya en esta lectura fíjate en cómo suenan las frases, en la entonación natural con la que las pronuncias; también procura fijarte en las palabras de tu compañero, en su sentido y también en su tono. Tras este ejercicio, conviene discutir qué intención tiene cada personaje en el diálogo; la intención es lo que quiere el personaje, su voluntad, que siempre, o la mayoría de las veces, suele entrar en conflicto con la

intención de otros personajes. Intenta descifrar la intención de cada personaje y aquello que obstaculiza esa intención. Más tarde, sobre el texto, tienes que rodear las palabras claves. No todo en teatro es relevante, hay palabras que quedan de fondo, imprescindibles, pero que son el paisaje de las palabras sobresalientes, claves por su importancia narrativa, dramática, psicológica, sentimental, etc.

Para hacer más relevantes las palabras o los conceptos claves, puedes enfatizar las palabras con el volumen, con el tono o con la pausa. También puedes enfatizarla precediéndola de un gesto significativo. Haz una lectura aplicando estas técnicas y empezarás a darte cuenta de que la lectura ya no es neutra, que ya hay un trabajo de dramatización.

Tras ello, habría que buscar el tono adecuado de cada frase significando la intención del personaje, así como el gesto más adecuado, lo que comporta ya un estudio más cuidadoso, más delicado y de más profundidad interpretativa. Sin llegar a una interpretación profunda, las técnicas que ofrecemos permitirán a tu alumnado una lectura dramatizada, diferente a la lectura convencional y, sin duda, mucho más atractiva.

1.3 El teatro como dinamizador de los centros educativos

El teatro como catalizador social y artístico, exige del profesorado una acción más estructurada y un compromiso más enérgico. Nos referimos a la creación de un grupo de teatro que defienda un montaje, una obra teatral. Conseguir estructurarlo puede ser una tarea titánica, desesperante a veces, pero, una vez que enraíza el proyecto, las posibilidades educativas, sociales y artísticas que se disparan son múltiples. En primer lugar, conviene reunir a personas que se entusiasmen con un proyecto, que tengan buenas actitudes para el trabajo en grupo, por lo que, elegir una obra con una estructura clásica de reparto de protagonistas y secundarios, puede ser peligroso en un primer momento. Conviene más, en ese caso, la elección de una obra coral, donde todos los personajes tengan un protagonismo compartido, el teatro es una creación colectiva. En ese sentido, nosotros creamos el GRUPO SIMPROTA en ese afán por compartir el protagonismo, como resultado de un proceso de colaboración en el que todos se deben sentir partícipes. La creación del



grupo y el propósito del proyecto exigen un cuidado especial, una sensibilidad psicosocial muy afinada.

La creación del grupo debe ir pareja al proyecto que se defiende, de forma que el proyecto haga al grupo, y éste al proyecto en un moldeado recíproco que lo haga indisoluble. En cualquier caso, un buen grupo puede fortalecer un proyecto poco acertado, y sin embargo, un buen proyecto no necesariamente hace un buen grupo. Así que nuestra tarea, en ese caso, es desarrollar la competencia social de los componentes así como la competencia de autonomía personal. Aquí es donde de verdad se valida el concepto de competencia que tanto abunda, a veces sin orientación, en la literatura educativa de hoy día. Cada miembro debe saber trabajar en grupo, cumplir su función y colaborar con el otro reduciendo al máximo la conflictividad que, por otro lado, necesariamente surge. Asimismo, cada miembro debe asumir una responsabilidad que debe ejercer de forma autónoma; la formación del equipo técnico, es decir, el grupo de personas que se van a encargar del sonido, la iluminación, el maquillaje, etc., es, en este sentido, representativa, ya que cada uno debe cumplir con su cometido de forma autónoma asumiendo las responsabilidades que tienen respecto al grupo: una iluminación mal puesta puede arruinar una representación, bien lo saben los actores que se han subido a un escenario. Así que cumplir cada uno con una función es comprometerse con el trabajo colectivo del grupo. Muchas veces, en los montajes que hemos creado, uno de los miembros se ha relajado en el cumplimiento de sus funciones y, sin requerimiento de nadie, ha pedido disculpas al grupo, porque sabía que su falta individual había perjudicado el resultado colectivo final.

El teatro es una excelente ocasión para desarrollar las competencias artísticas. En el teatro convergen las artes escénicas y el arte de la interpretación. No cabe duda de que, como arte escénica, el teatro conecta con las artes plásticas, ya que exige configurar un código visual y también un código espacial. La interdisciplinariedad con el departamento de Educación Plástica es pertinente, así como, en cursos más avanzados, la asignatura de Historia del Arte. Como arte interpretativa, el teatro requiere inexcusablemente un dominio de la técnica vocal, que pueden trabajar los profesores de Música y, por supuesto, los profesores de Lengua en el perfeccionamiento de la dicción. Asimismo, el movimiento corporal y gestual, que son tan significativos en el escenario, puede ser trabajado en las clases de Educación Física. Como vemos, el teatro es un arte integral en el que se puede hacer realidad el tan invocado concepto de la interdisciplinariedad. Todo ello para que al final, en las representaciones con público, los actores, alumnos a veces muy necesitados de autoestima, reciban el aplauso por un trabajo que, independientemente de criterios estéticos, sea digno, trabajado y entusiasta. El teatro, asimismo, fortalece las capacidades de los alumnos y cambia la percepción que tienen de sí mismos transformando, a veces radicalmente, una personalidad

que en esa edad crítica está en construcción.

En definitiva, el teatro puede ser una excelente ocasión para desarrollar aspectos educativos que el currículo oficial deja opacos: así la competencia social o la competencia de autonomía personal. También trabaja los tan necesarios aspectos interdisciplinares, dando a los docentes un sentido unitario y verdaderamente transformador a su acción educativa. Asimismo, el teatro fortalece las capacidades de nuestro alumnado, es una estrategia muy poderosa de motivación y un aliento de constante autoestima. Invitamos a todos los docentes a esta aventura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

CANFIELD, C. (2004). *El arte de la dirección escénica*. Madrid: publicaciones de ADE

MARTÍN RODRÍGUEZ, J.A. (2010). *Guía de lectura de La pieza*. Madrid: Ediciones Antígona.

MARTÍN RODRÍGUEZ, J.A. (2010). Dignificando el teatro juvenil. *Revista ÑAQUE Teatro Expresión Educación*, 63, 42-47.

Página web de autor, Jose Aurelio Martín. Editor Borja Martín. Dirección URL: <http://www.joseaureliomartin.es/index.html>

Jose Aurelio Martín Rodríguez.

Profesor de teatro de Lengua y Literatura del IES SIDÓN de Medina-Sidonia (Cádiz). Director de escena y dramaturgo.

Correo electrónico: joseaureliomartin@hotmail.com

Teléfono de contacto: 636802607

Foto 1: Grupo de teatro ALDESNUDO en la representación de *Cualquier lugar, cualquier día* de Ignacio Pajón Leyra, dirigida por Jose Aurelio Martín. Foto de Rocío Martín Rodríguez.

Foto 2: Grupo de teatro SIMPROTA en la representación de *Clases y clases* escrita y dirigida por Jose Aurelio Martín. Foto de Rocío Martín Rodríguez.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons. Los textos aquí publicados puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite la autoría y a [claveXXI](#), no los utilice para fines comerciales y no haga con ellos obra derivada.